28 de octubre 2016
11.30 a 14 horas

Universidad de Palermo

Auditorio de Ciencias Sociales
Mario Bravo 1259

Cátedra Modelos y Teorías IV
Psicoanálisis Lacan

CONVERSACIONES SOBRE EL CUERPO

El cuerpo, lo vivo - más allá de la imagen y el cuerpo mortificado por el lenguaje - nos interrogan en la práctica hoy. A partir de la traducción de la tesis doctoral sobre Merleau-Ponty “La inflexión de la mirada” decidimos poner en conversación el psicoanálisis con

dos lecturas del cuerpo diversas a la medicina clásica actual: la homeopatía y la osteopatía.

Para ello invitamos a conversar a:

Lito Matusevich (Psicoanalista, EOL – Argentina), con **Doménico de Carlo** (Médico Homéopata Unicista, Nápoles – Italia), y **Raúl Abeledo** (Osteópata – Argentina), entendiendo que la conversación que allí se produzca como acontecimiento puede echar luces sobre nuestras reflexiones actuales.

Los dos cuerpos

Lito Matusevich*

Reflexionar sobre qué es el cuerpo para psicoanálisis, exige dividir esa noción en dos: uno el cuerpo imaginario-simbólico, y los "misterios del cuerpo" real.

En uno de sus primeros textos: "El estadio del espejo como formador de la función del je, tal como ella se nos presenta en la experiencia analítica" ya se pueden encontrar esos dos cuerpos que dividen su enseñanza tal, como intentaré demostrar.

***Lito Matusevich** es psicoanalista, AME de la Escuela de orientación Lacaniana, AME de la Asociación mundial de psicoanálisis y Fundador del Centro de atención Psicoanalítico de la Plata. Entre sus publicaciones recientes se encuentra El estallido del género, Conversaciones sobre el Ser y el Uno, y Ensayos sobre el Curso de Jacques-Alain Miller El Ser y el Uno, Colectivo.

Primero quiero decir que me siento en inferioridad de condiciones, no solamente porque hablar del cuerpo, y traer un cuerpo roto, que es el mío en silla de ruedas, sino el otro punto es también que los dos colegas que me precedieron podían plantear algo que es muy importante y que es que hay remedio. Las cosas se pueden arreglar, y desde el Psicoanálisis tengo que sostener que para

nosotros, los psicoanalistas no hay arreglo, que lo que no hay es cura. Tal es así que el consejo de Freud fue decir “No tengan el furor curandis”, o sea que no intenten curar, eso es lo que quiero aclarar.

En relación al método también hay cuestiones que nos diferencian, por ejemplo la homeopatía como la osteopatía también pueden dar un remedio que tiene una función que hace que las cosas anden bien. En relación a la Osteopatía tenemos una diferencia aún mucho más grande que es la misma, podemos decir, que es la diferencia en el osteópata y el psicoanalista que mientras el osteópata toca – antes se decía el ginecólogo toca pero no siente, el psicoanalista está en la posición de sentir pero no tocar- porque de lo que se trata en psicoanálisis es simplemente algo que hoy no está de moda, que es algo absolutamente privado, o sea que es el encuentro que se da entre dos cuerpos, los dos cuerpos – no creo que un psicoanálisis pueda llevarse adelante sin la presencia de los cuerpos, por internet. Si yo quisiera que me trate el homeópata me tendría que ir a Nápoles que me vea en Nápoles, no sé si es lo mismo para la osteopatía. Nosotros necesitamos la presencia de los dos cuerpos. A eso llamo privado.

Haber tenido la suerte de escuchar a mis dos colegas anteriormente me hizo pensar que no se trata de dos cuerpos, sino de dos cuerpos y el organismo y para la noción que quiero transmitirles tengo que partir de este axioma.

El cuerpo no es el organismo. Los cuerpos no son el organismo.

El segundo punto del que tengo que partir y que ya está en el Estadio del Espejo, es que en la especificidad del hombre, el hombre en realidad es un mono enfermo. Es así como que la teoría de la evolución de Darwin fue censurada y en un escrito posterior se encontró que en realidad en la naturaleza el hombre es no el eslabón superior sino el inferior de todos porque su funcionar no es natural sino que uno puede decir, disculpe mi colega, De Carlo… no quise hablar de Hegel, pero yo en este punto estoy de acuerdo, no en todo, soy anti hegeliano y soy mucho más anti hegeliano que hegeliano … pero Hegel tenía razón cuando decía que ‘el hombre es la enfermedad mortal de la naturaleza’. Lo cual introduce la siguiente cuestión: ¿Por qué el hombre es la enfermedad mortal de la naturaleza? Porque el hombre no es hombre si no hace algún uso del lenguaje, es el lenguaje el que lleva a que Freud haya escrito ese texto maravilloso que se llama “Malestar en la cultura” que demuestra que mientras lo instintual en los animales sostiene una armonía que podemos llamar homeostática, en el hombre esa armonía no está. En el hombre la cultura va en contra de aquellas cosas que él desea o que goza.

Y mi hipótesis, para aquellos que les interesa el psicoanálisis, es pensar que estos dos cuerpos ya están presentes en un texto pre analítico de Lacan, que es el Estadio del Espejo. Aquellos que ya han leído este texto, que lo hemos estudiado siempre hemos tenido este equívoco, y los psicoanalistas somos fascinados por los equívocos, por los lapsus. Al revés, yo jamás iría si tengo un dolor en el cuerpo a un psicoanalista iría a un osteópata, a un homeópata o quizás a un alópata pero no iría a un psicoanalista, porque el psicoanalista atiende lo que no anda y no lo que anda, o sea aquello que es traspié, en el discurso aquello que tropieza, y allí es donde Freud encontró esta dimensión esencial para nosotros que es la dimensión del inconsciente. Vos habías hablado de sentido, de la metonimia y de la metáfora, y Freud dice - la metáfora y la metonimia son las dos figuras retóricas que utiliza Lacan para demostrar cómo el inconsciente tiene sentido. En el inconsciente esa metáfora y esa metonimia retóricamente son las productoras del sentido y las

significaciones. No me voy a explayar en ese tema, pero eso es la noción de inconsciente que surge a partir de Freud y que entonces él piensa que los síntomas tienen sentido. Pero ahí él sitúa algo que nos diferencia de la ciencia, que es que si hay un sentido, el sentido que tienen los síntomas nunca puede ser universal , si no, el sentido, el síntoma es singular, es particular para cada uno, cada uno en su singularidad y en su particularidad.

Hay una idea que surge a partir del Estadio del Espejo en Lacan. Primero de todo, el equívoco que yo tenía – creo que no fui el único analista que lo he tenido – el título del texto es **El estadio del Espejo como formador del yo (je) tal como se descubre en la experiencia analítica**. Bien, leyendo ese texto siempre jerarquicé que en el texto este lo que Lacan situaba era el nacimiento del moi, casi hasta pensaba 'debe haber un error', en francés así, puede ser un error de traducción. Lo cual me generaba después de mucho tiempo, y después de haber leído esta frase, que se las voy a leer de Lacan, está en el capítulo sobre los redondeles de cuerda, donde trabaja el nudo borromeo y al final dice: "Lo real, diría yo, es el **misterio del cuerpo hablante** –estamos de acuerdo, hasta ahí ninguno de nosotros puede estar en desacuerdo, exceptuando que hay un adjetivo del que tenemos que dar cuenta, qué es el cuerpo hablante: **es el misterio del inconsciente.** O sea, **lo real es el misterio del cuerpo hablante que es a su vez, el misterio del inconsciente.** Partiendo de esta frase, me parecía que el concepto de real que Lacan lo distingue – vos tomaste el término ficción- en realidad Lacan toma otro término que el término es semblante para hablar de ficción porque se dirige sobre todo a Bentham, el utilitarismo y las leyes como ficciones, las leyes funcionan, de hecho no hay posibilidad de organización social si no hay leyes, pero esas leyes no son nada real sino es algo creado porque hay un lenguaje, si no, no habría leyes … Bueno, a eso es a lo que Lacan más o menos llama semblante y luego opone a lo real que podríamos decir que es, tomando la frase de Wittgenstein, lo no se puede demostrar y mejor callar. Y eso es lo real, lo real es lo que en Lacan, hace callar.

Bien, hay una serie de problemáticas que no voy a decir porque llevan a un desarrollo muy largo, pero voy a ser lo más breve posible.

¿De dónde parte Lacan?

En el Estadio del Espejo parte de una experiencia que es un observable. Ese observable es que a la edad de entre 6 y 18 meses, según Wallon, psicólogo el chico al ver una figura humana en un espejo, trata de repetir el movimiento que vio, es decir, trata de erguirse, de ponerse en bipedestación – no lo puede hacer porque todavía los nervios piramidales no están mielinizados entonces solamente lo puede hacer con la ayuda de un andador, como yo también sólo puedo caminar con la ayuda de una silla de ruedas – ese momento, momento crucial para Lacan, es donde uno se adelanta a lo que todavía no tiene. Y si le pudiéramos poner palabras a ese momento sería, yo quiero ser eso que veo, pero eso que veo todavía no lo soy. Sin embargo hay ahí algo que se incorpora, y ahí Lacan utiliza otro término que utilizamos hoy referido al nacimiento de la osteopatía que es ¡Eureka!, eureka es una traducción posible de un término alemán que utiliza mucho Heidegger, que 'Aha-Erlebnis' Que quiere decir que es algo de repente, algo revelado, algo de un orden de una temporalidad que es del instante nada más y entonces describe este momento del estadio del espejo como un 'Aha-Erlebnis' y hace una referencia a la psicología experimental que sabemos que Lacan no le profesa mucha simpatía pero sin embargo dice que es lo que Köehler llamó 'la apercepción situacional'. La cuestión que ahí a mí me llamó la atención es el término 'apercepción' que me empezó a sonar que venía de otro lado y es cierto

que viene de 100 años antes con Kant que la sitúa a nivel del entendimiento, la apercepción, como un concepto que es exclusivamente ligado a las categorías, en tanto no podría ser científico, no podría situarse en la relación causa-efecto, porque la apercepción es la síntesis que se produce a partir de la intuición sensible. Lo voy a poner en términos comunes: si yo estoy viendo este vaso, obviamente en mi intuición sensible percibo muchas cosas, el agua, la forma, la transparencia, ahora, de alguna forma algo tiene que haber para que yo logre una síntesis y para que lo que vea sea un vaso, o sea, para que esta pase a ser una representación sensible pero que no sea la multiplicidad de la sensibilidad, sino que esto tenga una unidad. Esa unidad para Kant la divide en dos, en realidad, esta apercepción sensible que es una síntesis, pero dice que hay una apercepción a priori o unidad sintética a priori que le permite a uno encontrar algo que es del orden del uno. Yo recordaba que vos tomaste a Parménides y a Heráclito, y recordé inmediatamente que siempre se los pone en oposición. Es Heidegger quien dice que no hay ninguna oposición, que si uno lee bien a Parménides y a Heráclito, el movimiento siempre tiende al uno, o sea que se mueve para llegar al uno que no tiene movimiento. Algo de esto hay, y lo interesante que se sitúa esto en Kant – traje la cita de Kant, pero me parece que la paso – pero es que esa cuestión de que la síntesis aperceptual depende de que hay algo que es uno en el entendimiento que es la posibilidad de toda experiencia. No hay ninguna experiencia posible, si no habría algo de esta unidad que cualquiera que haya leído a Kant me puede decir 'pero la unidad es una categoría', sin embargo Kant dice, esto es anterior a cualquier categoría. O sea, que es anterior a cualquier reflexión del pensamiento, a cualquier lógica, es necesario que haya algo de este uno.

Lacan en el Seminario 19 inventa para este uno, un neologismo que en realidad va a tratar con ese neologismo poder construir algo de lo vivo junto con la unidad y que en francés es "Y A D' L' UN" que su escritura es neológica, no tiene traducción. Bien, después explico por qué no tiene traducción.

Bien, en este equívoco que se me generó a mí, lo que me empecé a dar cuenta es que – inclusive lo dice Lacan – es que esta unidad es necesaria, 'antes que el hombre se constituya en la dialéctica con el otro, y antes que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto' – es una cita textual de Lacan. Entonces, obviamente esta unidad es anterior al moi, que es la relación con el otro, con el cual me identifico, es anterior al lenguaje que me tiene que restituir en lo universal mi función de sujeto, o sea que es pre subjetiva. Kant la reduce – en esto que me pareció ejemplar, por eso lo cuento - a un Yo Pienso, que no es el Yo pienso cartesiano. El Yo Pienso cartesiano es universal, a partir que Descartes escribe el cogito se ordena el mundo a través de la ciencia por el Yo pienso, luego soy y estamos en una universalidad. NO, no, ese yo pienso es el que hace que una representación sensible yo diga que es mi pensamiento, o sea que lo que introduce es algo de lo mío y eso que es lo mío es un cuerpo en tanto vivo, porque ese momento del 'Aha-Erlebnis', Lacan dice que es un movimiento libidinal y habla ahí mismo de una sonrisa iluminante como si fuese un momento de gran felicidad para el niño. Ahora, yo digo es en el momento en el que puede hacer el Eureka de la unidad de su cuerpo. Este es nada más que un comienzo. Luego viene el otro cuerpo. Y el otro cuerpo es el cuerpo que él ve en el espejo siendo esa unidad que todavía no posee. Ese momento inaugura una división en el cuerpo, porque el cuerpo mío deja de ser mío cuando yo lo veo en el espejo, porque el cuerpo que quiero tener es el cuerpo del otro.

Esto lo dice Sartre con todas las letras cuando habla del cuerpo en sí y para sí, ¿no? O sea que hay cuerpo que es el cuerpo propio, y hay un cuerpo que es el cuerpo del otro. Bien, aquí para se van a

abrir dos caminos de la relación cómo el psicoanálisis va a pensar el cuerpo que abre a dos prácticas diferentes. Una práctica es cuando yo sostengo que el cuerpo es del otro, el cuerpo del otro es el cuerpo que se inscribe a través de los signos perceptivos como él llama en la Carta 52, en lo que es el inconsciente estructurado como un lenguaje, o sea, como metáfora o metonimia. Ese cuerpo es el cuerpo que es el cuerpo prohibido del goce, es – Lacan lo dice así – que el goce está prohibido para aquel que habla, o sea que esa misma experiencia de satisfacción que se encontraba cuando el chico se ve en el espejo haciendo esta apercepción, eso cuando queda el cuerpo en el espacio del otro aparece perdido, es lo que los analistas llamamos la mortificación del cuerpo, es que vos que has trabajado Merleau-Ponty, es exactamente lo mismo, Merleau-Ponty piensa que el cuerpo es una superficie donde algo se inscribe y esa inscripción mortifica el cuerpo. Y esa es una noción de inconsciente que va de la mano de una definición de Lacan que es la definición de que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". Eso lleva a una práctica que he practicado hasta no hace mucho, que es la práctica del desciframiento. La idea es encontrar el sentido oculto de los síntomas que lo que va a poder hacer es nada más que al infierno del Dante. A mí siempre me fascinó más el infierno que el paraíso y que el purgatorio. A mí me parece que en el infierno hay algo de carácter maravilloso, ojalá tuviera un infierno así en mi vida, de pasar girando con una mujer que amé durante la eternidad, dando vueltas en círculos en el infierno antes que la beatitud aburrida (risas), ¡todos sabemos! Este punto entonces, marca dos cuerpos, dos cuerpos que son, un cuerpo mortificado por el significante – ahí podríamos con perdón de la palabra, volver a Hegel, con el que estoy en contra por lo que te voy a decir – es que es cierto que la palabra mata la cosa, la singularidad del vaso cuando digo vaso y me lo represento ya no es el vaso sino aquello que me representa. Es más puedo decir, hasta una política, yo siempre digo yo puedo estar en Inglaterra en la época de la colonia conquistando África no habiendo visto nunca un elefante pero decidir por la vida de los elefantes en este planeta porque quiero los colmillos. Con lo cual uno ve lo burdo de que esto de que la palabra mata la cosa, Heidegger dice, la palabra es el tiempo de la cosa, es más o menos del mismo nivel. Bien, esta es una dimensión que es vuelvo a repetir 'el inconsciente estructurado como un lenguaje'. Pero si ustedes me permiten un segundo voy a volver a leer una pequeña frase de Lacan con una de Hume – perdón dije Hume, no, Husserl. Lacan dice, voy a tomar un minutito para explicar la diferencia.

"El lenguaje sin duda está hecho de *lalangue* – que se escribe la lengua pero todo junto en una sola palabra o sea que es un neologismo también – pero el inconsciente – escuchen bien – es un saber, un saber hacer con *lalangue*", no con el lenguaje, por lo tanto, se muestra ya aquí que Lacan está pensando a la altura del Seminario 20 que el inconciente no es un saber supuesto al inconsciente, sino que el inconsciente sabe hacer con esto que él llama *lalangue*.

¿Qué es *lalangue*?

Y aquí me gustaría una interlocución, porque el concepto de lalangue es el concepto de … ¿Qué es primero? ¿Qué escuchamos sonidos que resuenan en el cuerpo o aprendemos las palabras que son siempre del otro, porque somos hablados, ¿no? Si yo pregunto cómo me llamo, en realidad yo no me llamo, a mí me llaman, me llamaron, no me llamo yo, me pusieron un nombre que no es el que me pusieron acá, pero si digo el mío yo no sé quién soy, es José … pero este tema que uno podría pensar que cuando un chico es un bebé todavía no aprende el sentido de las palabras pero si hay algo de las palabras de la madre – la madre, el padre o quién sea – de la lengua que se llama

materna que produce ciertos efectos en los chicos. Un efecto es el l*aleo*. Los chicos utilizan las palabras por su sonido. Los autistas suelen mantener mucho de esto. Entonces ese sonido, lo que produce en un cuerpo y que por eso nosotros lo llamamos vivo, es una palabra de Lacan y muy del psicoanálisis, lo que produce es goce y no placer, goce. E introduce una repetición que no es una repetición de una diferencia sino una repetición de algo que siempre es igual.

Yo tengo un nietito hermoso – si quieren les muestro la foto (risas), siempre hago eso, pero tengo dos nietitos y un tercero por venir – y a mi nieto yo le decía – era chiquitito, era un bebé – "Usted es un hombrrrre grrrande, grrrande, grrrande" y se mataba de risa y experimentando un poco con él le volví a decir lo mismo "Usted es un hombre grande, grande, grande" y el tipo ni la más mínima reacción, quiere decir que ese cuerpito reaccionaba frente a algo que era la vibración de algo en su cuerpo. Es por eso que Lacan, a la altura del Seminario 23 va a cambiar el concepto de pulsión freudiana y la va a definir simplemente así como "el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" y el decir es el decir de lalangue, que no tiene ningún sentido. Es aquí que cambia la clínica psicoanalítica, porque la clínica psicoanalítica que se sostiene en el encuentro de un sentido que no es otra cosa que un saber no es un saber sobre uno mismo, porque Lacan y Freud jamás creyeron en el yo, es un saber que no se sabe a sí mismo. Y es toda una postura de Lacan hasta el año '66, '67 donde empieza a cambiar muy lentamente su teoría para decir algo que en realidad es peor de lo que pensaba, que el psicoanálisis va en contra del sentido. ¿Y por qué es peor? Porque lo que demanda esta sociedad globalizada es justamente sentido, y desgraciadamente el psicoanálisis no es revolucionario pero sí es siempre subversivo, o sea es subversivo en relación a lo que todo el mundo pide. Ahí donde todo el mundo pide sentido, y el psicoanálisis lo dio a pastos y eso ha hecho estragos. En el psicoanálisis de lo que se trata hoy en día, es que el psicoanálisis, no puede decir más que "es esto" - el psicoanálisis no, el psicoanalista en su práctica que es una práctica de leer, escuchar a su paciente - esto no es mío, sino de alguien que yo admiro muchísimo y que es Jacques Alain Miller y dice que la interpretación analítica casi se reduce a "es esto" - a situar ese "es esto" como aquello que resuena en un cuerpo y que ya Lacan muy viejito en el Seminario 23, no, 24, sí el seminario 24, él puede definir el psicoanálisis simplemente así como un sesgo práctico para sentirse mejor y cuando un paciente lo consigue yo lo dejo ir, entonces no se trata de un saber.

Resumiendo, hay para mí ahora tres nociones de cuerpos diferentes:

Una es el organismo, al cual yo como analista particularmente cuando aparece el síntoma que corresponde al organismo le digo a mi paciente, por favor vaya al médico, al osteópata o lo que usted quiera pero esto no es del psicoanálisis. Pero los otros dos cuerpos, eso sí es del psicoanálisis.

Bueno, nada más.

Les quiero leer una frase de Husserl, no me quiero ir sin leérselas, ¿puedo? Me gusta mucho Husserl.

SE INICIA LA DISCUSIÓN, INTERVIENE DE CARLO.

Desgrabación y edición: Lic. Isabel García